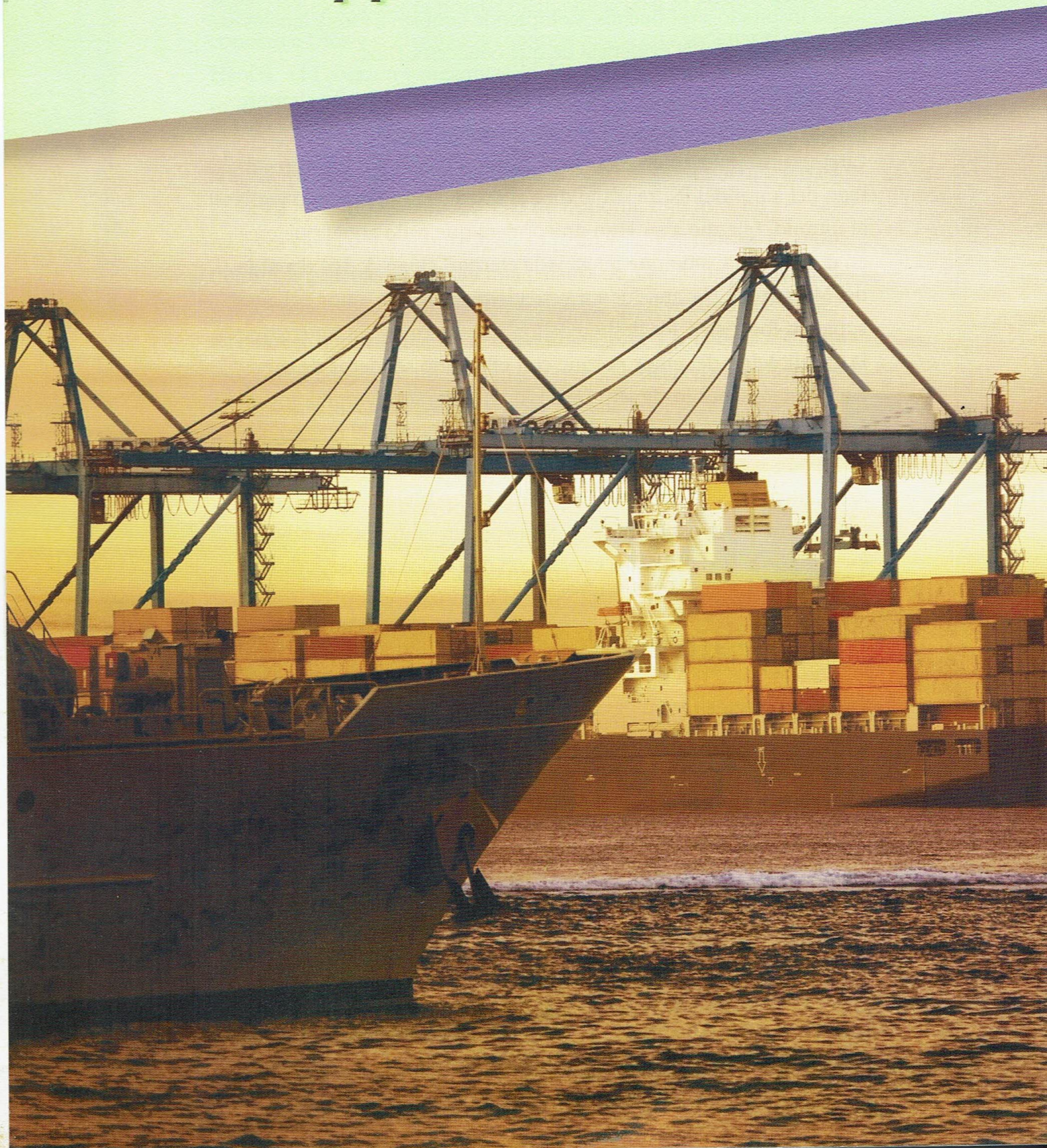


Naves y puertos



Carta
5

Querida hija... Querido hijo...

Quizá conozcas los versos del poeta, que dicen:

Los hombres son "cual naves que pasan en la noche..."
¡Qué negro está en redor el mar!

Chocan las olas con el casco, y producen un **plañido** monótono...
Hace frío. Los astros se recatan; el viento su látigo **implacable** chasquea
entre las sombras.

"Sicut Naves", Amado Nervo.

La **figura** usada por el poeta es exacta. Los seres humanos somos como naves que pasan entre las **tinieblas** de la noche. Pasan y desaparecen. Pero este pensamiento, lejos de resultar **deprimente**, debe estimularte para que tu breve tránsito por la vida sea **fructífero** y no **estéril**. Todo dependerá de la manera como recorras tu camino. Muchas personas viven sin tener un propósito definido en la vida, sin haberse fijado un puerto al cual quieren llegar. Carecen de un ideal. **Piensa que una vida sin ideal es como un día sin sol.** El corazón se llena de sombras y los días pasan uno tras otro sin que la esperanza llegue a animar su existencia. Navegan sin puerto.

Permíteme que te recuerde las palabras de **Stuart Sherman**: "En el **caos** de un millar de distracciones el ideal es algo bendito que nos capacitará para olvidar todo lo demás. El ideal es la voz íntima que lo capacitará para realizar lo más y lo mejor que está a su alcance. Es lo

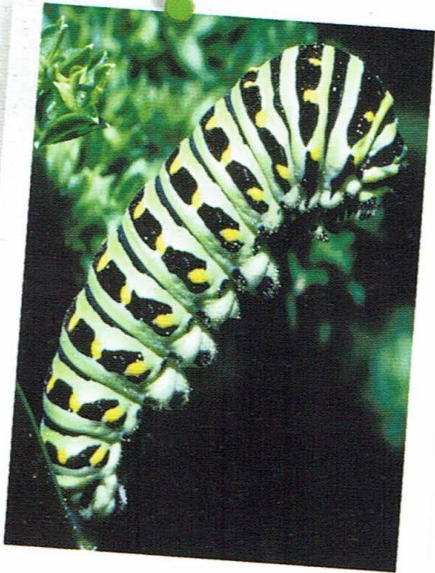
que concede vigor y resistencia a sus fibras y lo que enciende de nuevo en sus ojos la luz de la esperanza. Es lo que nos saca de la indiferencia, del apocamiento del corazón y nos usa, o, para decirlo de otro modo, nos consume adecuadamente de manera que todo aquel material acumulado en la vida —sabiduría, experiencia— se enciende y da luz, calor, vehemencia y belleza”.


Hija mía... hijo mío, para que tengas el placer de llegar, debes tener un puerto al que aspire arribar. Quien debe llevarte a ese puerto es el ideal más hermoso que puedas forjar. Te repito que debes determinar un puerto al que tiendan todos tus esfuerzos. El anhelo de llegar a él debe ser una parte integral de tu vida, debe latir en tu sangre, debe ser tu preocupación de día y de noche.

Decía Luis Franco: “Como la oruga, solo hilando de nuestras entrañas podemos tejer nuestro traje de nupcias con lo alado”.

Sí, hijo mío, teje en tus entrañas tu ideal con lo alado, es decir, con el bien. Lo que equivale a decir que en tu ideal debe sentirse la presencia de Jesús de Nazaret. Con él llegarás a cualquier puerto, por remoto que sea.

En las palabras de Amado Nervo que te he recordado al principio de esta carta, se percibe una profunda melancolía, una mezcla de suprema pena y de indefinible expectación que pone en el espíritu una sensación de desasosiego. ¡Es que es muy doloroso vivir llevando sobre el corazón el peso de un infinito sufrimiento y marchar así un día tras otro, sin que la



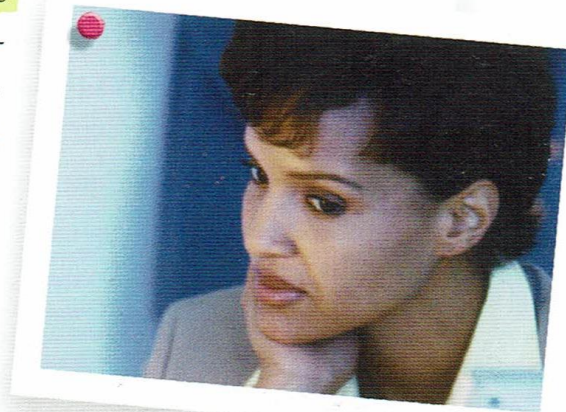


esperanza de arribar a un puerto dé sentido a la vida y estimule al esfuerzo! Ya **percibirás** con cuánta frecuencia la vida del ser humano se llena de pesimismo y comienza a contemplarlo todo desde un ángulo oscuro y pesimista. Desconoce el optimismo mientras vive entre lamentos y quejas. De esa manera está **imposibilitado** para percibir las bendiciones que está recibiendo. Que tu espíritu nunca se vea invadido por la penumbra del pesimismo. Determina el puerto al que quieres llegar y luego **mira hacia adelante con confianza en Dios y en ti mismo**.



Aunque tiene mucho de simple, el siguiente caso servirá para ilustrar lo que quiero decirte: Se dice que cierto granjero, cuando alguien le dijo que los pollos que picoteaban su comida por el patio de la casa estaban sanos y fuertes, respondió: “Sí, pero tengo tan mala suerte que la gallina empolló seis y **todos han muerto menos cinco**”. ¡Cuántos, como este **hipotético** granjero, lo ven todo de color oscuro porque viven bajo la deprimente carga del pesimismo! Recuerda que, **a fin de cuentas**, el problema de los seres humanos que marchan a la deriva sin puerto adonde arribar, **es un problema de fe**.

Con cuánta razón decía **Luis J. Actis**: “¡Cuántas vidas inútiles pasan por el camino! ¡Cuán espantosa desorientación sobrenatural los invade! [...] No han comprendido el sentido de la vida y la derrochan a la carrera sin saber adónde van... No sienten el impulso de un ideal porque carecen de la solidez de una fe viva y ponen su mirada solamente en las cosas que con ellos pasan”.



Sí. Este problema es un asunto de fe; es decir, de confiar o no confiar en Dios. Si la fe cristiana vive en ti, si el Señor Jesucristo ocupa un lugar **prominente** en tu existencia, nunca habrá cabida para el pesimismo. Siempre sabrás lo que quieres y con la ayuda del Todopoderoso lucharás honradamente por llegar al puerto a que aspiras. Recuerda que a ese puerto se llega por el camino de la vida útil, noble y cristiana. **El sufrimiento y la desorientación son el resultado de vivir para lo pasajero y lo transitorio, y lo puramente ma-**

terial. Reconoce siempre la profunda necesidad de nuestro espíritu de sentirse unido a la divinidad. Sólo cuando esa unión es una realidad sabemos lo que es vivir de verdad. Sabemos entonces de dónde venimos y adónde vamos.

Por último, hijo mío, recuerda que cuanto antes determines **el puerto al que quieres llegar**, antes estarás en el camino del triunfo. No es este un asunto de pequeña importancia. Por el contrario, es vital para tu vida futura. No postergues su solución, no dejes para mañana el determinar cuál es el lugar al que quieres llegar en tu vida. No olvides que el mañana dependerá de lo que resuelvas hoy. Recuerda el caso de **Arquías**, aquel tirano de



Tebas que fue asesinado en medio de un festín en el año 478 a.C. Por su crueldad se había hecho odiar hasta tal punto que se tramó contra él una conspiración. Cuando se hallaba en el banquete en donde los complotados habían resuelto asesinarlo, Arquías recibió una carta que le suplicaron que leyera enseguida. Le dijeron que se trataba de un asunto sumamente serio. Pero él, desdeñosamente dijo: “Dejemos para mañana los asuntos serios”. Sin embargo, no la leyó y para él no hubo mañana. Aquella carta contenía el aviso del complot tramado contra él. Momentos después entraron los complotados que en pocos instantes acabaron con su vida.

Hoy es el día cuando, si no lo has hecho aún, debes fijarte el puerto al cual deseas llegar. Hecho esto, confía en Dios y navega sin ningún temor, con plena confianza en el Todopoderoso que bendecirá tu esfuerzo y te conducirá con bien.

